

Mas por lo que toca a las circunstancias de la muerte de D. Pedro Moreno [que ha tratado de poner en duda el Sr. C. G. M.] i otras relativas a la vida del heroe laguense, no me las refirieron las personas de la familia Moreno cuando yo era niño, sino cuando estaba con la pluma en la mano para escribir mi opúsculo sobre el Fuerte del Sombrero. Repito lo que dije en mi Contestacion de 26 del próximo pasado al Sr. C. G. M., que todos los historiadores, incluso D. Lucas Alaman, acerca de innumerables hechos históricos se han apoyado en la tradicion oral. Yo citaria, segun mi costumbre, las palabras de Alaman al pié de la letra; pero habiendo progresado mi enfermedad de los ojos, aun dictar me hace daño: vease el prólogo al tomo 1.º de su Historia de Méjico.

Ultima reflexion. Si apenas me he puesto impedido de leer i escribir, se ha tratado de desacreditar mi "Viaje a las Ruinas del Fuerte del Sombrero" por una persona que nada habia escrito contra él durante quince años, ¿qué será de mis pobres escritos despues de mi muerte? Cuando el Sr. Canónigo D. Agustin de la Rosa estuvo durante cinco meses combatiendo mi libro "La Filosofia en la Nueva España," como con su grande ingenio le daba a los hechos i sus apreciaciones todo el viso de argumentos verdaderos i fuertes, no solo multitud de lectores vulgares, sino aun no pocas personas de carrera literaria fueron seducidos, mas luego que publiqué mi opúsculo "Treinta Sofismas," aun las personas referidas cambiaron de parecer i la opinion pública se declaró en favor de mi causa, no quedando en pro de la del Sr. de la Rosa sino un número de adeptos reducido comparativamente, adeptos al mismo Sr. unos por un motivo, i otros por otro, lo que precisamente tenia que suceder i sucederá siempre. Pues bien, ¿qué habria sucedido si el Sr. de la Rosa hubiera combatido mi libro despues de mi muerte? A pesar de todo, moriré con la dulce esperanza de que, como ahora que estoy enfermo, mis amigos de diversas ciudades me han hecho el favor de defenderme con tanta justicia i esplendidez en lo relativo a algunos hechos i apreciaciones históricas, como pura benevolencia en lo relativo a mi humilde persona (i esta es la ocasion para hacerles presente mi profunda gratitud), asi en el porvenir a mis libros sobre la Nueva España no les faltarán defensores. Mis referidos libros son pobres i desnudos de talento en la composicion, pero ricos de documentos históricos, en los que van firmemente apoyados; i bastará que alguno tome en sus manos esos documentos; los mismos hablaran siempre i se defenderán solos.

Lagos, 12 de diciembre de 1890.

Agustin Ribera.

Felicitation por el año nuevo.

Compatriotas, amigos, compañeros. Ha terminado el año de 1895, i con él cada uno de nosotros ha dado un paso mas hácia el sepulcro. No importa: con él la sociedad, la patria, ha dado algunos pasos mas hácia la civilizacion de Cristo: por que la palabra *Progreso* significa *pasos*. ¡Felicitémonos!

En medio de las imperfecciones de los hijos de Adam, en medio de los delitos, entre muchas tejas rotas, entre los golpes del estatuario i los guijarros que cubren el pavimento de su gabinete, i en medio de todos los trabajos de un pueblo mal educado, que lucha por adelantar en civilizacion, todo el que, en el año que acaba de pasar ha hecho algun bien, con él ha servido a la sociedad, a su patria: el sacerdote con su plegaria a la Divinidad, i diciendo una palabra de consuelo al oido del moribundo, el magistrado con la vara de la justicia i el soldado con su espada; el rico dando pan al mendigo, el farmacéutico con sus balanzas i el abogado enjugando las lágrimas de la viuda i del huérfano, i encendiendo el fuego del hogar para que se calentára una familia; uno ilustrando al pueblo con la prensa, otro desde el púlpito, otro desde la tribuna i otro con la risa fecunda de Thalia. ¡Felicitémonos!

En medio de todos los trabajos de un pueblo mal educado. Sí, por que "estos polvos vienen de aquellos lodos," como le dijo Esteva a Zorrilla. Entre muchas tejas rotas. ¡Oh sentencia del gran Francisco de Sales, que debia grabarse con letras de oro en los templos i en las plazas: "Los celosos con exceso son como los malos albañiles, los que quiebran mas tejas que las que ponen!" Mas entre los golpes del estatuario i los guijarros que cubren el pavimento de su gabinete, adelanta la obra de la estatua; pues no hai obra humana que se encamine al orden i a la perfeccion, en que no haya golpes, dolores i equivocaciones. En el aprendizaje político sucede lo que en el aprendizaje de toda ciencia i arte, errando se aprende: *errando discimus* dice la máxima latina. ¡Felicitémonos!

En el año que ha concluido hace pocas horas, han servido a su patria: este con su barra, símbolo del trabajo i en consecuencia de la moralidad, sacando de las entrañas de la tierra la

plata i el oro, el diamante i el fierro, mas util que el diamante; ese con la manquera detras de sus mansos bueyes; este otro plantando una vid que dará fuerzas para el trabajo; aquel pescando a la luz de la luna i al sonido musical de las ondas del lago, i aquel otro cosechando la planta que Colon descubrió en Cuba en el memorable dia 28 de octubre de 1492, esa planta que no sin razon es usada por todos los hombres del mundo, desde el mas bárbaro hasta el mas civilizado, desde el salteador de caminos hasta el Papa, por que con su delicioso humo aumenta nuestras alegrías, nos consuela en los pesares, es compañera de la amistad i amiga de los grandes pensamientos; el artesano con su respectiva arte, desde el que le quita la piel al becerrillo, hasta el que con la misma piel adorna espléndidamente la Biblia, desde el manufacturero millonario hasta la mujercilla que nos proporciona el desayuno, tostando i moliendo ese fruto de Tabasco i de Soconusco que el botánico Linnéo llama *Theobroma*, que quiere decir *bebida de los dioses*; el comerciante con sus libros; el ministro de Morse haciéndonos hablar con los chinos, i el ministro de Papin, i de Fulton, llevándonos en sus brazos a traves de todas las tierras i de todos los mares, por medio de su locomotora humeante i triunfadora. Han servido a su patria el arquitecto levantando un altar i un teatro; el pintor presentándonos en una cabaña la felicidad del justo, i revelándonos en el *Juramento del juego de pelota* la redencion de muchas naciones, i la verdad de estas palabras:

¡Oh santa Libertad! Tú no te manchas
Con el crimen que usurpa tu bandera (1);

el pintor conmoviéndonos profundamente delante de un Congreso tan grande como pobre, reunido bajo los limoneros de Uruápan; el escultor haciendo de un leño una Divinidad, i retratando a Dios en el semblante de Vicente de Paul; i el poeta i el músico (¡Ah! ¡Desgraciado el corazon positivista que no siente aquel poder que amansó a los salvajes de las Californias i amansa hasta a las serpientes!), el poeta i el músico, que aunque esten cubiertos de harapos, llevan en su palabra i en sus instrumentos la filiacion del cielo, celebrando las glorias de la

(1) *Carlota Corday*, tragedia compuesta por Ponsard en verso frances, i traducida por nuestro sabio jalisciense José M. Vigil en verso castellano, acto 3.^o, escena 1.^a.

patria, acompañándonos en la cuna, en las bodas, en el templo i en la sepultura, i endulzando i divinizando nuestra peregrinacion en este valle de lágrimas: haciéndonos recordar, escuchar i sentir con sus flautas el arrullo de las palomas del bosque, el amor de una esposa i la paz i la inocencia de la primera edad; con los gemidos de su violin la agonía del Dios del Gólgota, la muerte de un hijo o de una madre i de tantos amigos, los desengaños de la vida, el cansancio i los dolores de la vejez i la proximidad de la tumba; con sus cornetas i timbales las tempestades de la juventud, los estampidos del cañon del Sombrero i de la Carbonera, el ruido de las ondas del oceano, que surcamos algun dia, i el valor en los combates por la ciencia i por la patria; i con su órgano i su lira, la grandeza de Dios i la inmortalidad. Han servido a su patria la muchacha de diez i seis años cultivando su tulipan, imitando a su ceniztle, asando la carne, cociendo el arroz para el enfermo, cosiendo sus enaguas, llevando la cuenta de los gastos domésticos para procurar la economia, i leyendo la Historia de México; la madre amamantando a su hijo i leyendo un libro sobre la Pasion de Jesucristo i otro sobre la Filosofia Moral; el ciego escarmenando algodón, el viejo aconsejando i bendiciendo al niño, el niño recitando el abecedario, el filósofo educando al niño i al joven, i el médico dándole la salud al filósofo, la vista al ciego, los pies al cojo, la vida al niño al nacer para llegar este á la vejez, i la vida al septuagenario i al nonagenario para llegar con su bordon a ver el sol de 1896. I en fin, en 1895, en servir a su patria han sido amigos i compañeros, uno desde su sillón presidencial gobernando a la República Mexicana, i otro llevando al hogar un cántaro de agua de la fuente. Por que sin un cántaro de agua no se puede gobernar a una República, sin un cántaro de agua no existiría la medicina ni la filosofia. Por que a la república precedió la filosofia, i a la filosofia la medicina, i a la medicina el cántaro. ¡Felicitémonos!

Lagos de Moreno, 1.^o de enero de 1896.

AGUSTIN RIVERA.

LAGOS DE MORENO.
AUSENCIO LOPEZ ARCE E HIJO, TIPOGRAFOS.
Plazuela del Molino, letra J.